

LA RUTA DE LA MEMORIA

Siempre la calle Madrid

Ahí está viendo pasar el tiempo: la calle Madrid, bien podía decir la canción de Ana Belén. ¡Cuántas gentes habrán recorrido este tramo de la calle Madrid, la más emblemática de nuestro municipio, la más viva, la que guarda la historia y las historias de nuestras gentes! ¡Cuánta vida habrán guardado sus casas! ¡Cuántas vidas habrá visto pasar!



Queremos que nos acompañen en un paseo por el tiempo de esta imagen, como a nosotros nos ha acompañado Antonio Dea, un getafense que conoce como su propia vida el trazado de esta calle. Miramos al norte, al fondo el camino a Madrid, y a la espalda del fotógrafo, el camino a Toledo, porque esta calle siempre ha sido eso: camino. Y como camino, la calle Madrid albergó siempre negocios para acoger al viajero: panaderías, tabernas, posadas, mesones y hospederías que cobijaban a viajeros de negocios, funcionarios, nobles, villanos y militares. Negocios prósperos que dejaron de serlo tras el azote de la guerra, comerciantes que arriesgaron su patrimonio en la ilusión de su futuro. Algunos se fueron, otros aún permanecen. La mayoría eran o se habían hecho de Getafe. Los menos, habían llegado con su mejor saber de tierras próximas como la manchega o algo más alejada como la extremeña.

Éste es un instante quizá de un otoño de 1940. Las aceras estrechas pero suficientes como para permitir el paso y el paseo en las primeras horas de la mañana, cuando empezaba la actividad de esta calle rica en negocios como lo fue siempre, como lo es ahora. Y el primero a la izquierda, el del fotógrafo González, muy probablemente autor de la imagen, que albergaba su estudio tras esa hermosa portada de madera (hoy sede de la empresa Ibersol) y su casa tras la verja que le sigue. A la derecha y en primer término la sede la Falange que antes fue colegio. Para situarnos, esta casa la ocupa hoy la sala de teatro Ático, hasta hace unos años Casa de la Cultura.

La misma acera nos lleva hasta la siguiente visita: la que hacemos a una famosa pescadería protegida del sol por el único toldo de la calle. Y frente a esta el pequeño carro que acababa de servir pescado fresco.

A dos pasos de la pescadería, Calzados Cabrera y la Taberna El Topico, regentada por Francisco Sanz en la casa que fue de la familia Dea. Y lo que hoy es la carnicería de Isabelo era entonces algo muy distinto: una carbonería, que de algo había que alimentar las estufas en el duro invierno.

Si se fijan bien, detrás de aquel carro de pescado, El Ordinario de Getafe, una camioneta de transporte que pertenecía a Nemesio Dea, el transportista del Getafe de entonces, aparcada en ese momento frente al hoy número 65, sede y redacción de GETAFE CAPITAL, desde donde ahora escribo estas líneas.

Y sin perder este lado de la calle, la Taberna del Pulga, apodo de Jacinto, el joven mesonero que servía buenos vinos y viandas, local desde el que bien se veían los hermosos azulejos que dibujaban la Virgen de los Ángeles sobre la fachada de la tienda de ultramarinos del mismo nombre, en la acera de enfrente haciendo esquina con la plaza del General Palacio.

La imagen se pierde en la plaza del General Palacio de la que ya hemos hablado en esta Ruta de la Memoria y en la que haciendo algún ejercicio visual se aprecia lo que fue el surtidor de Getafe (no en vano estábamos en plena calzada de Madrid a Toledo) con sus sistema de émbolos alejado de los que hoy vemos en cualquier gasolinera.

El momento siguiente a esta imagen pudo ser un paseo de nuestros abuelos que ya nos dejaron, o el agradable griterío de chavales a la salida de la escuela, saludando a los viajeros que pasaban en uno u otro sentido, pudo ser también una agradable tertulia en cualquiera de los cafés y tabernas que inspiraron algún sainete. El momento siguiente a esta imagen puede ser hoy.

Emilio Fernández

Foto cedida por Antonio Dea